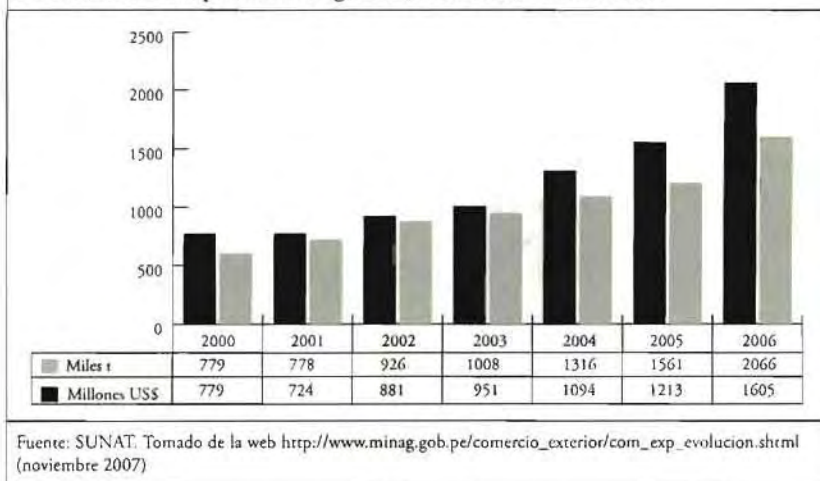


La participación campesina en la agro-exportación

El sector agrario tenía hasta hace algunos años pocas posibilidades de generar nuevos puestos de trabajo. Durante la década del ochenta las tasas de crecimiento promedio del sector apenas superaron el 1%; aunque en la década del noventa creció en términos nominales a una tasa promedio anual de 5,7% –pese a los efectos adversos del fenómeno El Niño, la crisis financiera internacional y la crisis política interna–, la rentabilidad agropecuaria se mantenía en niveles bastante bajos o aún negativos. Los bajos y decrecientes precios obtenidos en las subastas públicas de tierras privatizadas de los grandes proyectos de riego en la costa, de mayor potencial productivo en la agricultura nacional, mostraban que la agricultura comercial aún no contaba con un marco de políticas adecuado para el desarrollo sectorial (MINAG, 2007).

Recién desde el año 2000 el sector ha venido creciendo de manera constante. Este mayor dinamismo está explicado en buena parte por el dinamismo de las exportaciones. Lo que no se había conseguido en décadas pasadas se viene gestando en la presente década, surgiendo un sector agro-exportador moderno y competitivo en los mercados. En términos de porcentajes en el valor de las exportaciones, el sector agropecuario no representa más que un 7,6% en 2006. La minería es por supuesto mucho más importante y representa más de 60% del valor de las exportaciones del país. Sin embargo, en lo que concierne a las exportaciones no tradicionales, el sector agropecuario es el segundo más importante después del sector textil (MINCETUR 2006). Su tendencia es al aumento tanto de los volúmenes como del valor total de los productos exportados. A fines de los años ochenta, el valor FOB de las exportaciones agropecuarias era de menos de 300 millones de dólares (295 millones en 1989); fue subiendo hasta alcanzar alrededor de 600 a 700 millones de dólares en la segunda mitad de los años noventa (Webb y Fernández Baca 1990; 2002). En el 2002, fue de 926 millones y en el 2006, entre tradicionales y no tradicionales, llega a 1605 millones de dólares (gráfico 2).

Gráfico 2
Evolución de las Exportaciones Agrarias (2000-2006) Millones US\$



Todas las regiones del Perú no participan de igual manera en estas dinámicas. La región costera es considerada como el espacio más favorable para los cultivos de exportación, debido a su clima que permite el cultivo de productos tropicales y de países templados, en las épocas del año en que estos no los pueden producir (véase Eguren 2003:1; Dollfus y Bourliaud 1997:87-88). En los espacios donde se desarrollaron uno o varios cultivos de exportación, los pequeños productores participaron en esa dinámica, pero no siempre de la misma forma. En ciertos casos alquilan sus tierras a los exportadores y trabajan eventualmente en ellas como asalariados¹⁰; en otros, tienen contratos con los exportadores o los intermediarios¹¹; y en otros, producen en forma autónoma pero no exportan directamente su producción, la venden a intermediarios o a las empresas agro-exportadoras. Pese a los intentos de las ONG, muy pocos pequeños productores logran exportar directamente a través de sus aso-

10 Véase por ejemplo el caso del tomate en Ica (Figueroa 1996).

11 Valcárcel indica que "de alrededor de 2200 esparragueros existentes en la costa del Perú, 1500 son pequeños productores: una parte trabaja bajo el sistema de la agricultura de contrato" (Valcárcel 2002:36-37).

ciaciones¹². Esto explica el poco porcentaje de participación de la micro y pequeña empresa (MYPE) en la exportación; el año 2005 el número de MYPE exportadoras fue de 3990 (67% del total de exportadores peruanos), pero en valor exportado representaban únicamente el 1,84% del valor total (315,32 millones de dólares) Proyecto GECEX-PROMPYME (2006).

Las formas de articulación de los pequeños productores a los mercados, explican parte de los riesgos que enfrentan y la falta de regularidad en los ingresos obtenidos. Así, los pequeños productores de mango tienen menos poder de negociación con los intermediarios que los grandes, como suele pasar con muchos productos, pero además no siempre obtienen que sus frutas sean cosechadas a tiempo y con todo el cuidado que requieren (Mesclier y Chaléard 2006). Estas dificultades, añadidas a los problemas tecnológicos, explican que sea más riesgoso cultivar mangos que, por ejemplo, producir quesos para los mercados nacionales (Chaléard y Mesclier 2004). Además, si bien es cierto que los ingresos de los agricultores mejoran considerablemente con la agricultura de exportación¹³, los precios son muy variables en los mercados internacionales, como se ha visto en el caso del café, o del espárrago, analizado por Valcárcel (2002).

Fuera de los pequeños productores, cierta cantidad de trabajadores han podido aprovechar el desarrollo de los cultivos de agro-exportación. Buena parte del trabajo es temporal, la cosecha, por ejemplo. La región Ica es uno de los ejemplos exitosos donde se puede constatar que el sector de agro-exportación viene absorbiendo 29% de la PEA (Gráfico 3), lo que se basa en la expansión de productos como espárragos, alcachofa, algodón y uva. Gran parte de la industria esparraguera se encuentra en Ica, lo que ha demandado más empleo y la creación de más de cien empresas exportadoras (Málaga-Webb 2006).

12 En el caso del mango, cuyo acondicionamiento no representa grandes dificultades técnicas, es sin embargo necesario poder hacer un seguimiento del producto hasta su destino final en el extranjero, para evitar las impugnaciones sobre su calidad (Mesclier y Chaléard 2006).

13 Con dos hectáreas de mango, un pequeño productor podrá obtener un ingreso bruto equivalente a 5000 euros en el momento de la cosecha, una suma importante en el contexto peruano (Chaléard y Mesclier 2004:287).

Gráfico 3
Ica. Distribución de la PEA por sectores 2003



Fuente: INEI. Elaborado por Málaga-Webb & Asociados. Nota Interdiaria 1050106, 12 enero del 2006.

El crecimiento de los mercados urbanos

América Latina conoció en la segunda mitad del siglo XX un proceso que los demógrafos denominan “transición urbana”. Esa transición fue muy rápida; en 1925 solo la cuarta parte de los latinoamericanos vivían en ciudades, en los años 2000, las tres cuartas partes (Dureau, Gouëset y Mesclier 2006). La transición urbana sería generada, según este modelo, por la misma transición demográfica, la cual favorece la emigración del campo hacia las ciudades. Perú está, como Brasil, Colombia o México, en el grupo de los países donde la transición ya avanzó bastante, con una tasa de urbanización de alrededor de 72% a inicios de los años 2000 (Webb y Fernández Baca 2002). Esto significa que los mercados urbanos pasaron de un 2,5 millones de consumidores potenciales en 1940, a 8 millones en 1972, y a más de 19 millones a inicios de los años 2000.

En el Perú, estos nuevos mercados han sido abastecidos solamente en parte por las importaciones agropecuarias, las cuales no se han incrementado al mismo ritmo que la población urbana, para todos los productos. En los años setenta, se importaba principalmente trigo, maíz, soya, lácteos y carnes: los volúmenes oscilaban entre 500 a 900 miles de t métricas para el trigo, 0 a 400 miles de t métricas para el maíz, los dos principales.

En los años noventa, el volumen de trigo importado oscila entre 700 y 1 millón de t métricas; el volumen de maíz y/o sorgo importado se elevaba a entre 500 a 1 millón de t métricas, es decir un aumento mucho más importante. En otros productos, como los lácteos, los volúmenes no habían subido tanto como la población urbana: alrededor de 50 mil t métricas a mediados de los años 1990, frente a entre 20 y 40 mil t métricas en los años 1970 2000 (Webb y Fernández Baca 2002).

El escaso poder adquisitivo por parte de la nueva población urbana, así como las preferencias alimenticias que puedan tener, explican que parte del aumento del consumo urbano haya podido ser cubierto por los productores nacionales. El modelo de la transición urbana da cuenta del hecho de que, sobre todo al inicio, los nuevos pobladores de las ciudades son personas que provienen del campo; después, el crecimiento natural aumenta, debido a que las personas que llegaron están por lo general en su periodo fértil. En el Perú se calcula que la migración campo-ciudad explica todavía alrededor de un tercio del crecimiento urbano entre 1990 y 2000, cifra parecida a las de México o Brasil pero superior a las de Chile o Venezuela (Dureau, Gouëset y Mesclier 2006:69). Esto significa que el patrón de consumo de las familias urbanas está todavía, en parte, cercano al de las familias del campo, lo cual contribuye a explicar el éxito de productos como los quesos andinos (Chaléard y Mesclier 2004:284). Por otra parte, Perú pertenece a los países con las mayores proporciones de población pobre o extremadamente pobre, incluso en las ciudades, lo cual podría explicar su preferencia por los productos poco preparados que llegan hasta los mercados populares.

Los ingresos que consiguen los productores por la venta de sus productos agropecuarios siguen siendo sin embargo bajos en las regiones donde la agro-exportación no está desarrollada. En la muestra estudiada en la Sierra Sur, las familias rurales (menos de 400 viviendas) y urbanas (entre 400 y 4000 viviendas) no se llegan a diferenciar del todo. Presentan diferencias en la composición de sus ingresos y de los activos físicos, pero ambos realizan actividades agropecuarias y sus principales activos están en la propiedad de tierra de cultivos, los bienes inmuebles y el trabajo pecuario. Muchas de las familias rurales poseen viviendas en los centros poblados, y las familias urbanas cuentan con viviendas en poblados rurales. De manera que lo rural y

lo urbano se desarrolla en un contínuum que no llega a estar delimitado.

En la Sierra Sur, el ingreso familiar promedio de la familia rural está conformado en primer lugar por actividades no agropecuarias, de producción, comercio y/o servicios (33%); mientras que las actividades agropecuarias están en el segundo lugar (30%), el empleo dependiente contribuye con el 21% del ingreso total. Se debe notar sin embargo que en el empleo dependiente, el componente agropecuario es probablemente importante, si no cambiaron mucho su estructura en los nueve años que separan a la encuesta del Censo agropecuario del INEI, como lo veremos luego. Fuera de los anteriores, hay un rubro muy variado de otros ingresos (transferencias, pensiones de jubilación, etc.) que representan el 16% restante. Si bien el ingreso de la familia urbana tiene el mayor peso en el empleo dependiente (37%) y en la producción no agropecuaria, comercio (22%), la actividad agropecuaria contribuye aún al 18% del total de sus ingresos anuales.

Cuadro 4

Los ingresos y activos físicos de las familias de la Sierra Sur en 2005

	Sierra Sur Rural	Sierra Sur Urbano
	Menos de 400 viviendas	Entre 400 y 4000 viviendas
Familias Totales (expandidas)	63 467	114 712
Porcentaje	36%	64%
Ingreso familiar anual (nuevos soles)¹⁴	S/. 6722	8050
Ingreso producción no agropecuaria, comercio, servicios	33%	22%
Ingreso por actividad agropecuaria	30%	18%
Ingreso por empleo dependiente	21%	37%
Otros ingresos	16%	23%
Valor total de activos (promedio) S/.	S/ 17 825	S/ 19 308
Valor de las parcelas de cultivo	47%	26%
Valor de las propiedades inmuebles	24%	43%
Valor animales en crianza	21%	7%
Equipos del hogar	4%	10%
Equipos utilizados en el negocio o establecimiento	2%	12%
Herramientas, vehículos / maquinaria	2%	1%
Fuente: Encuesta Proyecto Sierra Sur-INEI 2005. Elaboración propia.		

14 Tipo de cambio promedio al momento de la encuesta: 3,3 soles por 1 dólar.

Los pocos ingresos que las familias obtienen en la explotación agropecuaria explican que recurran a diversas otras actividades para cubrir sus necesidades. Es importante analizar la naturaleza de estas actividades, aparentemente más rentables, para entender por qué no dejan finalmente la explotación agropecuaria, para invertir la totalidad de su tiempo en ellas.

La unidad agropecuaria como base de la pluriactividad

Frente a los bajos ingresos de la agricultura y ganadería, pero también porque los calendarios agrícolas lo permiten eventualmente, los productores y sus familias no solamente transforman los productos de la chacra antes de venderlos, sino que también realizan otras actividades, parte de las cuales no parecen poder sustituirse al empleo agrícola, en la medida en que son temporales o se apoyan justamente sobre la explotación agropecuaria.

Empleos derivados más que secundarios

Los límites que ofrece el censo agropecuario de 1994 para entender la pluriactividad campesina son evidentes. Entre otros, no considera más que las actividades del jefe de familia, cuando las explotaciones peruanas son en su mayoría familiares, donde las actividades de todos son interdependientes. Evita sin embargo varios de los defectos subrayados por Phelinas (2004) en el caso de las encuestas oficiales, pues toma en cuenta todas las actividades realizadas en el año y separa bien la ganadería, efectuada en la unidad de explotación, de las actividades “otras”. No permite evaluar los ingresos recibidos por concepto de cada actividad, a diferencia de la encuesta efectuada en la Sierra Sur en 2005. Sin embargo, utilizaremos el censo en relación con los estudios de caso, para tratar de entender mejor en qué consiste exactamente la pluriactividad de los productores, más que para pretender cuantificarlo.

Las actividades que realizan los productores en la unidad de explotación a nivel nacional son diversas. Dentro de las actividades bien identificadas a nivel nacional (cuadro 5), por la frecuencia de su presencia, está la fábrica de artesanías, sin duda relacionada muy a menudo con la explo-

ración agropecuaria. Si tomamos el ejemplo de Incahuasi, en la parte alta y quechua-hablante de la Región Lambayeque, la fábrica, que ocupa a un porcentaje muy importante de productores (cuadro 6), consiste principalmente en la confección de tejidos a base de lana local (Aldana et al. 2006:269). La Región Lambayeque muestra sin embargo situaciones locales bastante diferenciadas. En Niepos, cuya capital está ubicada a 2400 m s. n. m., la ganadería está en pleno desarrollo y la fabricación de quesillos y quesos ocupa a una parte de los pobladores (Mesclier y Chaléard 2007). En La Florida, más abajo, a unos 1000 m s. n. m., los pobladores son en su mayoría productores de café, dispersos en caseríos pero que disponen o disponían de cierto ingreso; las pequeñas bodegas deben su existencia a esa configuración particular del espacio local. En estos tres ejemplos, la actividad “secundaria” realizada en la está estrechamente relacionada con la actividad agropecuaria y/o con las características del territorio en el cual se la realiza. Dicho de otra manera, es difícil que los productores decidan abandonar la actividad agropecuaria para dedicarse a su segunda actividad, pues ya no tendrían de las materias primas necesarias. En el caso del comercio, sin embargo, las familias instaladas en la capital de distrito de La Florida pueden haber vendido sus tierras para dedicarse al comercio (restauración, pensión), entre otras cosas, gracias a la bonanza económica que generó un tiempo el café y a la venida por épocas de sus compradores. Encontramos casos de familias que no conservaron tierras, o no conservaron más que una o dos parcelas para cultivos de consumo doméstico.

Las actividades realizadas fuera de la explotación agropecuaria no siempre podrían permitir a las familias independizarse de dicha explotación. Trabajar en una unidad agropecuaria lejana, como lo hacen muchos a nivel nacional, es casi siempre un empleo muy temporal. En la región Lambayeque, lo hacen en forma muy importante los pobladores de Incahuasi, que por falta de tierras se emplean en las tareas del cultivo de arroz en la parte baja del valle. Lo hacen también los pobladores de la parte alta del distrito de Motupe, que se desplazan hacia los frutales de la parte baja. Lo hacen finalmente los pobladores de La Florida, que tienen la particularidad de estar acostumbrados a un clima tropical húmedo y de conocer el trabajo del café; una parte de ellos dispone de tierras en la vertiente ama-

zónica cercana, donde se produce café pero también coca (Chaléard y Mesclier 2004:288 y trabajo de campo). Algunos harían parte de los 60 000 productores de coca del país o de los 200 000 jornaleros que emplean las plantaciones (Cabieses 2005; Castro de la Mata 2005). En Motupe como en La Florida, el comercio implica desplazamientos. Los productores-comerciantes a quienes entrevistamos¹⁵ comercializan los productos de la zona; mango en el primer caso, café en el segundo. Su negocio se apoya en el conocimiento que tienen de los productos que venden, pero también producen ellos mismos en colaboración con los demás productores, lo que explica, para uno de los acopiadores de café de La Florida, el que pueda competir con el circuito de comercialización organizado por una ONG. De ahí que estas actividades no sean independientes de un contexto particular, creado en parte por la unidad agropecuaria.

Cuadro 5		
La pluriactividad de los jefes de unidades agropecuarias en 1994 a nivel nacional		
	Número	Porcentaje
Total productores con información (cuadro 16 Censo)	1 756 141	100%
Productores que "realizan otra actividad en su unidad agropecuaria (UA) que le producen otros ingresos"	283 345	16%
Actividades más representativas:		
Otra(no precisada)	90 487	
Fábrica de artesanías	86 962	
Total productores con información (cuadro 19 Censo)	1 742 128	100%
Productores que "durante el año dejan de trabajar en la UA para conseguir otros ingresos"	451 761	26%
Actividades más representativas:		
Trabajar en otra UA lejana	166 981	
Comercio	68 235	
Fuente: INEI, cuadros 16, 17, 19 y 21 del Censo agropecuario de 1994		

15 Entrevistas por ejemplo con M. A. Morupe, el 6 de junio 2003 o con R. C, en La Florida, el 9 de junio de 2002.

Los productores que tienen otra actividad en la unidad agropecuaria (UA) pueden tener también otra fuera de esta. Están indicadas las actividades más representativas que en su conjunto son más de la mitad de las citadas por los productores (las cuales pueden ser más numerosas que el número de productores que las realizan).

Cuadro 6 - La pluriactividad de los jefes de unidades agropecuarias en 1994 en distritos de la región Lambayeque				
Distrito	Motupe	La Florida	Niepos	Inca-huasi
Total productores con información Cuadro 16	1634	701	1041	2517
Productores que realizan otra actividad en la UA que le producen otros ingresos	75	98	223	1498
Porcentaje	4,6%	14%	21%	60%
Actividades más representativas:				
Fábrica de artesanías				1237
Elaboración de productos derivados	22	22	110	
Comercio		31		
Otra (no precisada)	31		59	
Total productores con información Cuadro 19	1621	701	1037	2475
Productores que dejan de trabajar en la UA para conseguir otros ingresos	594	300	126	1502
Porcentaje	36%	43%	12%	61%
Actividades más representativas				
Trabajar en otra UA lejana	353	133	46	1382
Comercio	109	102	37	
Fuente: INEI, cuadros 16, 17, 19 y 21 del censo agropecuario de 1994.				

Para cada distrito están indicadas las actividades más representativas que en conjunto son más de la mitad de las actividades citadas por los productores (las cuales pueden ser más numerosas que el número de productores que las realizan).

Cuadro 7 - La pluriactividad de los jefes de unidades agropecuarias en 1994 en distritos de la Sierra Sur			
Distrito/Región	Chivay/ Arequipa	Chuquibamba/ Arequipa	Ilave/ Puno
Total productores con información Cuadro 16	596	467	10 172
Productores que realizan otra actividad en la UA y que le producen otros ingresos	75	92	1254
Porcentaje	13%	20%	12%
Actividades más representativas			
Fábrica de artesanías	29	12	339
Elaboración de productos derivados			
Comercio		14	162
Otra (no precisada)	38	45	
Total productores con información Cuadro 19			10 073
Productores que dejan de trabajar en la UA para conseguir otros ingresos	343	33	2278
Porcentaje	58%	7%	23%
Actividades más representativas			
Trabajar en otra UA lejana	105	6	946
Comercio	114	14	298
Construcción			393
Fuente: INEI, cuadros 16, 17, 19 y 21 del censo agropecuario de 1994.			

Para cada distrito están indicadas las actividades más representativas que en conjunto son más de la mitad de las actividades citadas por los productores (las cuales pueden ser más numerosas que el número de productores que las realizan).

Examinado las características de la pluriactividad de la Sierra Sur, llegamos a conclusiones parecidas. Si tomamos como ejemplos tres distritos, en Arequipa y en Puno, los talleres de artesanías por un lado, la migración hacia otras UA por otro lado, representan, como en Incahuasi, las principales actividades de los productores, aparte de la explotación agropecuaria que administran. Aunque la encuesta realizada en 2005 no lo precisa, podemos suponer que el trabajo agrícola en otras UA se realiza principalmente en dos tipos de contextos: en explotaciones vinculadas a los mercados urbanos, ubicadas mayormente en la parte más costera del departamento o en los departamentos vecinos (ajo, cebolla, orégano, olivos en la región Arequipa) y en la vertiente amazónica (café en Sandi-San Juan del Oro, valle del Tambopata, y coca en el valle de Massiapo, en la región de Puno que

colinda con Bolivia). La mejora significativa en la infraestructura vial facilita los desplazamientos temporales en búsqueda de trabajo. La participación en actividades de construcción, en las ciudades, aparece también como una de las posibilidades de trabajo fuera de la unidad agropecuaria.

La actividad comercial en la explotación agropecuaria tiene sin embargo cierta importancia. La encuesta realizada en 2005 lo confirma: 28% de las familias tiene un negocio o establecimiento en el mismo hogar, para desarrollar una actividad productiva no agropecuaria y/o comercial.

Cuadro 8 - Sierra Sur. PEA mayor de 15 años y familias que cuentan con negocios en el Hogar	
	Sierra Sur
PEA mayor de 15 años	361 599
Hombres	181 538
Mujeres	180 061
Personas que perciben Ingresos (fuera del hogar) por Trabajos dependientes y/o independientes	183 689
Hombres	127 502
Mujeres	56 187
Porcentaje de personas mayores de 15 años que perciben ingresos fuera del hogar	51%
Hombres	70%
Mujeres	31%
Familias que cuentan con Negocios:	
Porcentaje de familias con negocio	28%
Tiempo promedio de antigüedad (meses)	9,7
Promedio de personas que trabajan	1,8
Fuente: Encuesta Familiares Proyecto Sierra Sur-INEI. Línea de Base Proyecto Sierra Sur, febrero 2006.	

Razones para no abandonar la unidad de explotación

Durante mucho tiempo, se ha debatido acerca del carácter racional o no de los campesinos que siguen viviendo en su explotación, pese a los pocos ingresos. Se ha reintroducido la importancia del autoconsumo, por un

lado y del patrimonio, por otro.

Si los ingresos que genera la actividad agropecuaria son bajos, los activos familiares (cuadro 9) están compuestos en gran parte por sus parcelas de cultivo y por los animales de crianza –incluso cuando se incluye a la población de las zonas urbanas de los distritos estudiados en el cálculo. La “mejor herencia” que reciben los hijos es ciertamente la educación (Bey 1994), pero también su parte en ese patrimonio.

La doble residencia de las personas con mayores recursos les permite además conjugar las ventajas de la actividad agropecuaria con los servicios más numerosos y de mejor calidad que se encuentran en las ciudades. Las autoridades de los distritos suelen residir en la gran ciudad cercana, pero las familias más modestas también intentan incluir a la ciudad en su estrategia, a menudo gracias a la presencia de hijos o hermanos. La ubicación de los hijos con parientes u con otras familias, a menudo como domésticos, es una estrategia para lograr que se eduquen¹⁶.

Cuadro 9
Clasificación de las familias en función de sus activos tangibles

Composición de los activos familiares (promedio en S/.)	Sierra Sur	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
		Familias con activos cercanos al promedio	Familias con activos agropecuarios	Familias con activos diversificados
Familias expandido (%)	100%	97,8%	0,2%	2,0%
Activos de la familia (Valor total S/.)	18 537	16 142	464 613	90 489
Equipos del hogar (S/.)	1056	595	1126	23 738
Valor de las Viviendas y terrenos (S/.)	5553	5212	12 878	21 598
Valor de las parcelas de cultivo (S/.)	7695	6842	366 492	12 738
Herramientas y equipos agropecuarios (S/.)	326	197	8575	5811
Valor de animales en crianza (S/.)	3031	2865	74 872	3788
Equipos utilizados en el comercio (S/.)	876	431	669	22 816

Fuente: INEI. Encuestas Familiares Estudio Línea de Base Proyecto Sierra Sur, febrero 2006.

16 Trabajo de campo en la clasificación se hizo tomando sólo las variables con significación del 95% de probabilidad estadística.

Otro punto que contribuye a explicar por qué los productores no abandonarían su explotación agropecuaria es que les permite cubrir parte de sus necesidades de consumo. Esta constatación no es nueva, pero se tiene que volver a señalar cuando se trata de productores que a la vez están trabajando para los mercados mundiales. Así, los productores de Motupe conservan parcelas de yuca, de maíz, de fréjoles, para su consumo y el de los animales, a veces asociados con los mangos en la misma parcela, en particular mientras los árboles todavía no son productivos. Utilizan también el bosque seco para diversos usos (alimentación del ganado, producción de miel, etc.). La unidad agropecuaria también permite adaptarse a las evoluciones de los mercados, tal como lo hacen los productores de café de La Florida, que se volcaron hacia la producción de caña guayaquil (*Guada angustifolia*) para compensar la caída de los precios de su producción principal (Chaléard y Mesclier 2004:288). La unidad agropecuaria, de por sí diversa y a menudo capaz de cambios rápidos, se adecua bastante bien a la versatilidad y complejidad del mundo globalizado.

La encuesta sobre la Sierra Sur muestra que globalmente, las familias están relativamente satisfechas con sus condiciones de vida. La encuesta contenía respuestas de opinión por parte de las familias, sobre su percepción de la situación económica¹⁷ (cuadro 10). Utilizando el análisis factorial de correspondencias múltiples se agruparon tres grupos de opinión, identificados sobre la base de variables cualitativas que tienen significación estadística, la que se encuentra detallada en el gráfico 4, en un plano cartesiano que permite ver la variación, desde las que consideraban su situación económica “empeorada” o “estática” hasta aquellas que sentían que sus condiciones económicas se encontraban mejorando.

Llama la atención que el principal grupo esté conformado por el 45% de las familias encuestadas, pues son las que transmitían una situación estática y sin cambios en sus hogares y su localidad. Sin embargo, expresaban también que sus ingresos eran más o menos estables y con estos podían vivir en buenas condiciones. Todas estas familias tenían una base importante en el auto-suministro y auto-abastecimiento, donde parte relevante de sus necesidades alimenticias se encontraban cubiertas por su producción agropecuaria o la que provenía del intercambio en circuitos no mercantiles.

El 37% de las familias encuestadas nos transmiten su percepción positiva sobre algunas variables relacionadas con sus ingresos y las condiciones de vida de su hogar y localidad. Sienten que sus necesidades básicas de consumo de alimentos (como menestras, frutas, cereales, carnes, pescados, etc.), están cubiertas con su producción agropecuaria y por los demás ingresos familiares logrados por sus miembros. Transmiten la idea de bienestar económico, ya que con los ingresos familiares sienten que viven en buenas condiciones. Ratifican la idea de la estabilidad de sus ingresos en un rango que va desde S/.750 a S/.5000, llegando algunas familias a generar ahorros.

Solamente el 18% de las familias encuestadas tiene una percepción negativa sobre sus condiciones de vida, su economía familiar y la de su localidad. Consideran que los ingresos que generan en el seno de sus hogares son muy inestables y en muchos casos se ven obligados a endeudarse para poder cubrir necesidades básicas.

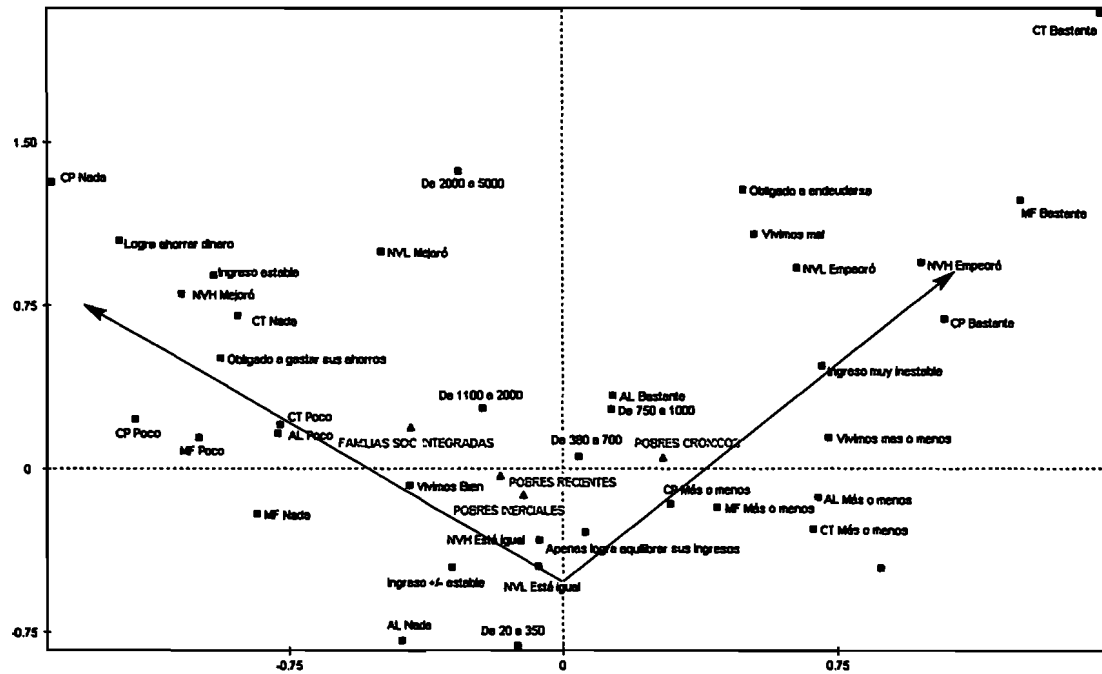
Estas cifras llaman por supuesto la atención en un país donde el 55% de la población total y un 78% de la población rural estaban caracterizados como pobres a inicios de los años 2000 (véase Herrera 2002), lo cual se explica en parte porque incluso donde la agricultura no conoció una dinámica fuerte en la última década, las personas empleadas en el sector agropecuario permanecen en aquella actividad.

17 La clasificación se hizo tomando sólo las variables con significación del 95% de probabilidad estadística.

Cuadro 10 Caracterización de grupos de familias en base a su percepción económica					
	Caracterización	Sierra Sur	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Total de familias	Número de familias	100%	37%	45%	18%
Clasificación basada en criterios de pobreza	Familias socialmente integradas	21%	33%	15%	12%
	Pobres crónicos	37%	25%	43%	48%
	Pobres mercales	26%	28%	27%	21%
	Pobres recientes	16%	15%	15%	19%
En la actual situación económica de su hogar	Logra ahorrar dinero	5%	11%	0%	1%
	Apenas logra equilibrar sus ingresos y gastos	83%	79%	92%	71%
	Se ve obligado a gastar sus ahorros	5%	4%	5%	6%
	Se ve obligado a endeudarse	7%	6%	3%	22%
¿El nivel de vida de los hogares de su localidad?	Mejóro	17%	31%	7%	11%
	Está igual	69%	58%	89%	41%
	Empeoro	14%	11%	4%	47%
¿El nivel de vida de su hogar...?	Mejóro	12%	28%	4%	3%
	Está igual	74%	66%	94%	39%
	Empeoro	14%	5%	2%	59%
Necesidades mínimas de alimentación	Bastante	0%	0%	0%	1%
	Más o menos	44%	10%	59%	77%
	Poco	54%	88%	40%	21%
	Nada	1%	2%	0%	0%
Necesidades mínimas cereales, tubérculos	Bastante	1%	1%	1%	3%
	Más o menos	48%	9%	72%	67%
	Poco	48%	85%	26%	28%
	Nada	3%	5%	1%	2%
Necesidades mínimas de menestras, frutas	Bastante	7%	1%	2%	32%
	Más o menos	64%	32%	93%	58%
	Poco	27%	64%	5%	9%
	Nada	2%	3%	1%	1%
Necesidades mínimas de carne, pescado	Bastante	4%	1%	2%	14%
	Más o menos	66%	32%	88%	82%
	Poco	30%	66%	10%	4%
	Nada	1%	1%	0%	0%
Rango de ingresos mínimos	De 20 a 350	27%	14%	37%	29%
	De 380 a 700	41%	41%	41%	41%
	De 750 a 1000	21%	25%	17%	22%
	De 1100 a 2000	7%	10%	4%	7%
	De 2000 a 5000	4%	9%	1%	3%
Los ingresos de su hogar son	Muy inestable	32%	12%	31%	75%
	Más o menos estable	59%	69%	66%	23%
	Estables	9%	19%	3%	3%
Con los ingresos de su hogar ¿Estima usted que viven bien?	Muy bien	1%	2%	1%	
	Bien	69%	86%	75%	21%
	Más o menos	28%	12%	23%	75%
	Mal	2%	1%	1%	5%

Fuente: INEI. Encuestas Familiares Estudio Línea de Base Proyecto Sierra Sur, febrero 2006.

Gráfico 4 - Percepción de las familias en relación a su situación económica¹⁸



Fuente: SUNAT. Tomado de la web http://www.minag.gob.pe/comercio_exterior/com_exp_evolution.shtml (noviembre 2007)

18 Este gráfico se obtuvo de la Base de Datos de la Encuesta Sierra Sur-INEI 2005.

Conclusiones

La particularidad del Perú puede ser explicada por diversos fenómenos: la estructura de la tenencia de la tierra, el desarrollo reciente de la agricultura de exportación en la costa que volvió a movilizar a una población todavía muy cercana al campo, los hábitos de consumo de la población urbana, el desarrollo de la coca. Estos factores compensan en parte la emigración de los pobladores rurales hacia las ciudades. Llevan a una parte de ellos a apostar a la vez en varios espacios, en el campo y en la ciudad, y también a varias actividades, para las cuales aprovechan las ventajas que les da el conocimiento de las tecnologías agrícolas, como las de la sociedad local. En muchos casos, sería probablemente difícil que realicen la misma actividad sin poseer una explotación agropecuaria.

La aplicación del Tratado de Libre Comercio (TLC) en curso de ratificación con Estados Unidos podría por supuesto modificar considerablemente la situación. Marañón y Fritscher afirman que, en el marco del TLC firmado en 1992 entre las naciones de América del norte, las exportaciones de Estados Unidos de cultivos subsidiados, como el maíz¹⁹, han reducido los precios de los productos agrícolas en México (Marañón y Fritscher 2004; 2006). Mantienen que se ha expulsado mano de obra del sector agrícola, pues el empleo se habría reducido de 8,1 millones en 1993 a 6,8 millones en el 2001; el número de productores habría disminuido en un 21% (2004.:204-205). Retoman la afirmación de otros estudiosos para decir que “el dinamismo de los productos de exportación exitosos, principalmente las frutas y las hortalizas, no ha sido suficiente para proporcionar el empleo en los volúmenes necesarios para reducir la migración”.

En el caso peruano, la importancia del empleo generado hasta ahora principalmente por las explotaciones agropecuarias familiares, las cuales articulan una serie de otras actividades y sistemas de doble residencia, podría llevar a una evolución distinta. “

19 Se trata del maíz destinado a la agroindustria.

Bibliografía

- Aldana, S. et al. (2006) "Le bouleversement des hiérarchies territoriales au Pérou"; en J. E. Lombard, Mesclier, S. Velut (eds.): *La mondialisation côté Sud. Acteurs et territoires*. IRD/ENS, p. 249-271.
- Alvarado, J. (1996) *Los contratos de tierras y crédito en la pequeña agricultura: un análisis institucional*. Lima, CEPES.
- Bey, M. (1994) *Le meilleur héritage. Stratégies paysannes dans une vallée andine du Pérou*. Paris, ORSTOM.
- Cabieses, H. (2005) "Sobre coca, cocaleros y drogas: Fallos satánicos y debates de fondo". *Debate Agrario*, No. 39. CEPES, p. 27-80.
- Castillo, P. et al. (2007) *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* Lima, CEPES -Grupo Allpa.
- Castro de la Mata, R. (2005) "Consumo de drogas en el Perú". *Debate Agrario*, No. 39. CEPES, p. 127-154.
- Cavassa, A. (2006) *Informe de línea de base: Fortalecimiento de los mercados, diversificación de los ingresos y mejoramiento de las condiciones de vida en la Sierra Sur*. FIDA-FONCODES. <http://www.sierrasur.gob.pe/portal/Estudios>.
- Chaléard, J-L. y E. Mesclier (2004) "Dans le nord du Pérou, l'agriculture commerciale augmente-t-elle les risques pour les petits producteurs?"; en G. David (ed.): *Espaces tropicaux et risques. Du local au global*. Orleáns, Presses Universitaires d'Orléans-IRD, p. 279-291.
- Deere, C. (1986) "La mujer rural y la política estatal: la experiencia latinoamericana y caribeña de reforma agraria"; en M. León y C. Deere (eds.): *La mujer y la política agraria en América Latina*. Bogotá, Siglo XXI Editores, p. 187-208.
- Deler, J. P. (ed.) et al. (1997) *Atlas de la región del Cusco. Dinámicas del espacio en el Sur peruano*. Cusco, IFEA-CBC-ORSTOM.
- Dollfus, O. y J. Bourliaud (1997) "L'agriculture de la côte péruvienne au vent du néolibéralisme"; en *Problèmes d'Amérique Latine*, No. 25, abril-junio. París, p 87-104.
- Dureau, F.; V. Gouëset y E. Mesclier (2006) *Géographies de l'Amérique latine*. Rennes, PUR.

- Eguren, F. (2003) "La agricultura de la costa peruana". *Debate Agrario*, No. 35, enero. Lima, p. 1-37.
- Figueroa, A. (1996) *Pequeña agricultura y agroindustria en el Perú*. Naciones Unidas-CEPAL...
- Herrera, J. (2002) *La pobreza en el Perú en 2001. Una visión departamental*. Lima, INEI-IRD.
- Huerta L.; D. Mateo y E. Mesclier (1997). *Perú en mapas. Atlas en base al censo de población y vivienda*. Lima, INEI-Orstom.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (Perú) (1994) *III Censo Nacional Agropecuario*.
- Köbrich, C. y M. Dirven (2007) *Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Lévano, C. (2005). *Elaboración de estadísticas de la micro y pequeña empresa*. Lima, Dirección nacional de la micro y pequeña empresa del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.
- Machado, A. (1998). La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio. Bogotá, Ancora.
- Málaga-Webb & Asociados (2005) *Nota Interdiaria 790905*, septiembre.
- Málaga-Webb & Asociados (2006) *Nota Interdiaria 1050106*, 12 de enero.
- Marañón, B. y M. Fritscher (2007) "Las dificultades de las negociaciones agrícolas en la OMC: De Doha a Hong Kong"; en *Debate Agrario* No. 40-41. CEPES, p. 197-224.
- Marañón, B. y M. Fritscher (2004) "La agricultura mexicana y el TLC: el desencanto liberal"; en *Debate Agrario*, No. 37. CEPES, p. 183-210.
- Mesclier, E. (coord.) et al. (1999) *Dinámicas socioeconómicas en el espacio colombiano*. Bogotá, CRECE-DANE_IRD.
- Mesclier, E. y J.-L. Chaléard (2006) "Le paradoxe social d'un territoire gagnant: l'exemple de Motupe au Pérou"; en J. Lombard, E. Mesclier y S. Velut (eds.): *La mondialisation côté Sud. Acteurs et territoires*. IRD/ENS, p. 249-271.
- Mesclier, E. y J-L Chaléard (2007) "Especialización productiva y ordenamiento territorial en la sierra del Perú: el caso de Niepos"; en *Anuario Americanista Europeo...*

- MINCETUR (Ministerio de Comercio y Turismo) (2006) Exportaciones (www.mincetur.gob.pe) (noviembre 2007)
- MINAG (Ministerio de Agricultura) (Perú) (2007) Política Agraria (www.minag.gob.pe/politica_1.shtml) (Noviembre 2007).
- MINAG (Ministerio de Agricultura) (Perú) (2007) Portal agrario. Noviembre.
- Monge, C.; J. Urrutia (1999) *El debate sobre la titulación en comunidades del sur andino*. VII. SEPIA, p. 393-408.
- Phélinas, P. (2004) "L'emploi complémentaire en milieu rural péruvien: la richesse des pauvres?"; en *Economie rurale*, 282, juillet-août, p. 40-58.
- Proyecto GECEX-PROMPYME (2006) "La MYPE y las exportaciones". *Participación de las micro y pequeñas empresas en las exportaciones nacionales. Año 2005*. Boletín No. 1 PROMPYME.
- Tealdo, Armando (2002) "Mercado de Trabajo y Empleo en el Sector Agrario"; en *Debate Agrario*, No. 34. Lima, CEPES, p. 1-27.
- Valcárcel M. (2002) "Agroexportación no tradicional, sistema esparragueero, agricultura de contrata y ONG"; en *Debate Agrario*, No. 34. Lima, CEPES, p. 29-44.
- Valera, Guillermo (1998) "Las comunidades campesinas vistas desde el III CENAGRO: algunas reflexiones"; en Alejandro Laos y G. Valera: *Comunidades Campesinas y desarrollo sostenible*. Lima, Grupo Allpa, p. 17-32.
- Velásquez, O. (2001) *La comunidad campesina en el Perú y los retos por la supervivencia*. Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo.
- Webb, Richard y G. Fernández Baca (1990) *Perú en números*. Lima, Cuánto.
- Webb, Richard y G. Fernández Baca (2002) *Perú en números*. Lima, Cuánto.